



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO FIN DE GRADO

**EL ESTILO INDIRECTO EN ESPAÑOL, INGLÉS Y ALEMÁN: LA LINGÜÍSTICA CONTRASTIVA
Y LA ENSEÑANZA DE LENGUAS EN SU APLICACIÓN A LA TRADUCCIÓN Y A LA
INTERPRETACIÓN**

Presentado por D.ª Raquel Díaz Garrido

Tutelado por el Dr. Joaquín García-Medall Villanueva

Soria, junio de 2019

*A mis padres, por la paciencia y el apoyo
y por cuidar siempre de mi formación.*

*A Elena, por enseñarme a luchar y
empujarme a vivir un sueño.*

Índice

Resumen.....	3
Abstract	3
1. Introducción	4
1.1. Justificación	4
1.2. Competencias.....	5
1.3. Objetivos	5
2. Metodología	6
3. Marco teórico.....	7
3.1. El discurso y los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto	7
3.2. El estilo indirecto en español	9
3.3. El estilo indirecto en inglés.....	14
3.4. El estilo indirecto en alemán.....	20
4. Praxis del estilo indirecto para la traducción	26
4.1. Análisis comparativo	26
4.2. La lingüística contrastiva para la enseñanza de lenguas en los estudios de Traducción e Interpretación	29
5. Conclusiones.....	32
6. Referencias bibliográficas	33
6.1. Bibliografía	33
6.2. Webgrafía	35

Índice de tablas

Tabla 1. Consecutio temporum del español	11
Tabla 2. Deixis temporal en español	12
Tabla 3. Deixis espacial en español	13
Tabla 4. Consecutio temporum en inglés.....	17
Tabla 5. Verbos modales en inglés.....	18
Tabla 6. Deixis temporal en inglés	19
Tabla 7. Deixis espacial en inglés	20
Tabla 8. Consecutio temporum en alemán I	23
Tabla 9. Consecutio temporum en alemán II	24
Tabla 10. Deixis temporal en alemán.....	25
Tabla 11. Deixis espacial en alemán.....	25

Resumen

De entre los diversos procedimientos de cita, el estilo indirecto es, probablemente, en el que los profesores de lenguas tienden a hacer más hincapié. Ya que los idiomas cobran una gran importancia en el grado en Traducción e Interpretación, pues los profesionales precisan un alto grado de corrección, se ha planteado el uso de la lingüística contrastiva como herramienta docente potencial para facilitar el aprendizaje del alemán a estudiantes con español como lengua materna e inglés como segunda lengua.

Para ello, se han analizado los aspectos gramaticales y ortotipográficos que conforman el estilo indirecto de las tres lenguas y se han contrastado. Tras una meticulosa investigación, en la que se han hallado numerosas similitudes, se ha concluido que la lingüística contrastiva, en lo concerniente al estilo indirecto, puede ser un recurso de gran utilidad en la enseñanza de alemán para dichos estudiantes siempre que se compagine con otras metodologías docentes.

Palabras clave: traducción, estilo indirecto, español, inglés, alemán, lingüística contrastiva.

Abstract

Given all the possibilities when it comes to reformulating a speech, that known as reported speech is likely the one on which lecturers put the most emphasis when teaching languages. In Translation and Interpreting, these become extremely important as a high level of correctness is required by professionals working on the field. Thus, contrastive linguistics have been suggested as a potential teaching resource in order to facilitate the learning process of German to Spanish native students who have English as a second language.

Therefore, the grammatical and orthotypographic features of reported speech in these languages have been analysed and compared. After such a meticulous investigation, in which a number of similarities have been discovered, it has been found that contrastive linguistics might be a useful resource when it comes to teaching the German reported speech to the aforementioned students as long as it is complemented by other teaching methodologies.

Keywords: translation, reported speech, Spanish, English, German, contrastive linguistics.

1. Introducción

El Trabajo Fin de Grado (TFG) que se presenta a continuación con el título *El estilo indirecto en español, inglés y alemán: La lingüística contrastiva y la enseñanza de lenguas en su aplicación a la traducción y a la interpretación* tiene como objeto de estudio el uso de las lenguas inglesa y española, en calidad de lengua B en los estudios en Traducción e Interpretación, en el caso del inglés, y de lengua A, el español, como recurso docente para la enseñanza de alemán. Mediante el uso de la lingüística contrastiva, nuestra investigación se centra en el fenómeno conocido como *estilo indirecto*, concretamente en su variante que utiliza las oraciones subordinadas para expresar la idea de una tercera voz. Dada la amplitud de este segmento de la lengua, atenderemos concretamente a la sintaxis, a los verbos de habla, a los cambios en tiempos y modos verbales, a la deixis temporal, la espacial y la personal y a la puntuación en español, inglés y alemán como aspecto ortotipográfico relevante para, así, poder realizar un contraste más completo.

1.1 Justificación

La enseñanza de idiomas suele suponer un reto, no solo para el alumno, sino también para el docente. En los estudios en Traducción e Interpretación, en los que la enseñanza de una tercera lengua es primordial, esta situación no supone una excepción. Es habitual, en este caso, encontrarse con la dificultad del alemán en relación a los aprendices hispanohablantes. Partiendo de esta situación, consideramos que el empleo de la lingüística contrastiva puede desempeñar un papel de gran utilidad en la enseñanza de esta lengua germánica a través del inglés y del español, la lengua materna.

En años anteriores de este Grado en Traducción e Interpretación, hemos podido observar que el aprendizaje del alemán resulta más sencillo si se comparaban los fenómenos de esta lengua con los del español y del inglés, siempre y cuando se disfrutase de un cierto nivel de fluidez en este último idioma. A raíz de esto, gracias al conocimiento adquirido en materias como *Lingüística Aplicada a la Traducción (2015-2016)*, pudimos apreciar desde un punto de vista más crítico, las similitudes y diferencias entre el alemán y el inglés en asignaturas tanto de lengua como de traducción y siempre teniendo en cuenta la gramática de la lengua materna, es decir, el español, que sirve como referencia a la hora de aprender una nueva lengua.

La idea de investigar esta comparación entre lenguas se gestó, principalmente, durante el tercer curso del grado, durante la estancia Erasmus en Reino Unido, donde la mayoría de las clases se impartían en lengua inglesa y los docentes de las materias de alemán intentaban facilitar a los alumnos la comprensión de los conceptos y normas gramaticales alemanas contrastándolas con las propias de la lengua inglesa. Pudimos observar, además, que abundan los estudios de lingüística contrastiva, aunque no los que la aplican a la enseñanza de lenguas en estudios como este grado. Basándonos en el conocimiento adquirido en otras materias como *Language Teaching Methodology (2017-2018)* y, tras observar que este método podría resultar eficaz si se traslada a los estudiantes hispanohablantes de nuestro grado, de los que se

presupone un conocimiento profundo de la lengua inglesa y de la española, comprendimos que, además, podría reforzar no sólo el entendimiento del funcionamiento de la lengua materna, sino también el de las lenguas extranjeras. Se buscaría así una consciencia plena de las reglas gramaticales y, probablemente, se reduciría la posibilidad de cometer errores de traducción y de interpretación al asegurar la comprensión del mensaje.

1.2 Competencias

Con arreglo a la guía docente elaborada de cara a la producción de los TFG, el presente trabajo trata determinadas competencias adquiridas durante el Grado en Traducción e Interpretación. Dichas competencias se dividen en generales y específicas. Así pues, en lo relativo a las competencias generales, este Trabajo Fin de Grado pondrá en práctica las siguientes: G1, G2, G3, G4, G5, G6. De acuerdo con estas, el estudiante no solo aplica los conocimientos adquiridos en el grado, sino que demuestra las habilidades investigadoras, interpretativas, resolutivas y comunicativas que ha adquirido en este período.

Asimismo, las competencias específicas que se van a tratar son las indicadas a continuación: E1, E2, E4, E5, E6, E9, E22, E23, E37, E50, E51, E52, E71, E72. Estas competencias trabajan aspectos como el conocimiento y dominio de las lenguas de trabajo, el análisis de textos y discursos o el razonamiento y la comprensión de los rasgos lingüísticos. Se centran, de manera particular, en los aspectos formales y estilísticos del lenguaje, en la variedad cultural y en la importancia de la comunicación y de los procedimientos para llevarla a cabo. Además, en virtud de dichas competencias, el estudiante debe desarrollar habilidades propias de la investigación para después aplicarlas, así como una consciencia que le permita desenvolverse ante la variedad de fundamentos, teorías y formas en las que se presenta el conocimiento.

1.3 Objetivos

El objetivo principal en el que se centra nuestro TFG consiste en dar a conocer el potencial de la lingüística contrastiva como recurso docente en la enseñanza de alemán a alumnos hispanohablantes de Traducción e Interpretación utilizando el inglés y el español como referentes. Por este motivo, tratamos aquí de un segmento de la gramática en particular: la estructura del estilo indirecto, analizándolo en español, en inglés y en alemán. Nos centramos concretamente en los cambios que sufren las unidades léxicas y la sintaxis al reproducir un discurso, tanto ajeno como propio, puesto que son las más afectadas en el trasvase del acto de habla a estilo indirecto, para analizar las similitudes y diferencias existentes entre las tres lenguas.

Por otro lado, se persiguen otras metas no tan específicas; entre ellas distinguimos las siguientes:

- Profundizar en el conocimiento de la lengua materna, en este caso el español, una herramienta de crucial importancia para el traductor.
- Reforzar la formación adquirida en determinados segmentos de la lengua B (inglés).
- Facilitar el aprendizaje de la lengua C (alemán).
- Elaborar una comparación entre estos tres idiomas en una cuestión sintáctica específica que permita apreciar sus similitudes y diferencias.
- Ofrecer una herramienta diferente para ser aplicada a la enseñanza de lenguas y a la enseñanza de la traducción como actividad interlingüística e intercultural que contribuya a la reducción de errores de comprensión y expresión.

2. Metodología

El trabajo presentado a continuación se centra en el estudio del fenómeno conocido como estilo indirecto en español, inglés y alemán. Dado que el fin de este TFG es valorar el potencial de la lingüística contrastiva como recurso en la enseñanza de lenguas extranjeras para hispanohablantes, se ha tomado este fenómeno como punto de referencia.

Para la elaboración de este TFG se procedió, en primer lugar, a la identificación de los diferentes actos de habla. Una vez aislados estos elementos, a modo de contextualización, se pasó a valorar los diversos procedimientos de cita, es decir, el estilo directo y el estilo indirecto como recursos presentes en una gran cantidad de lenguas. Ya que el estilo indirecto es común a las tres lenguas de trabajo, la nativa y las dos extranjeras, se han analizado de manera individual los aspectos más importantes que lo caracterizan. Así, al tratar cada lengua individualmente y mediante ejemplos, se realiza un análisis más exhaustivo del comportamiento de este recurso.

Con este fin, se ha dividido cada lengua en dos apartados principales: la parte gramatical y la parte ortotipográfica. En lo relativo a los aspectos gramaticales, se ha realizado un análisis sintáctico que identifica la oración principal y la subordinada, en la que se manifiesta el enunciado reformulado. Se valoran, también, los diferentes elementos y sus funciones sintácticas. A continuación, se ha analizado la presencia de los verbos de comunicación y sus funciones en el estilo indirecto de cada uno de los idiomas.

El siguiente paso ha consistido en el análisis de los diferentes tipos de deixis. Para ello, se ha comenzado por la deixis de los pronombres mediante el análisis de diversos ejemplos ilustrativos propios. Se ha continuado con los aspectos temporales, que sufren cambios por el trasvase del enunciado original al estilo indirecto. Se ha trabajado, primero, con el comportamiento de los verbos en la oración subordinada, poniendo en valor los modos indicativo, subjuntivo e imperativo, y se ha pasado al análisis, también basado en ejemplos, de las unidades léxicas temporales y, finalmente, de las espaciales.

Concluido el estudio de los aspectos gramaticales, se ha analizado la puntuación de las oraciones de estilo indirecto, para lo que se ha observado el comportamiento de signos como el punto, la coma, las comillas, los dos puntos o los de interrogación y exclamación en cada una de las lenguas según sus normas específicas.

Una vez realizado el análisis exhaustivo de las tres lenguas, se ha pasado, en un tono más práctico, al análisis contrastivo de los rasgos examinados para, finalmente, valorar el potencial que ofrece la lingüística contrastiva en la enseñanza de lenguas extranjeras para estudiantes de Traducción e Interpretación con español como lengua materna.

3. Marco teórico

3.1 El discurso y los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto

Siguiendo a Searle (1991: 431-476), la comunicación lingüística se fundamenta en actos de habla, propios del ámbito oral, y compuestos, principalmente, por sonidos y marcas. De este modo, un orador tiene un propósito a la hora de hablar y el acto de habla posee un significado. Para que un acto de habla tenga lugar, es necesario que intervengan, como mínimo, un hablante y un oyente que permitan la comunicación para configurar un marco comunicativo. Si se dan estas circunstancias y el hablante produce una oración, no solo genera palabras, sino que también refiere y produce un acto ilocucionario, es decir, que dicha oración puede suponer una interrogación, un agradecimiento, una condolencia, una exigencia, una afirmación, etc.

Searle reconoce una variedad de actos de habla: los asertivos o representativos, que muestran la realidad; los directivos, que buscan influir al oyente; los declarativos, cuya función es alterar la realidad institucional; los comisivos, por los que se intenta influir en las acciones del oyente; los compromisivos, que manifiestan el comportamiento futuro del hablante, y los expresivos, en los que el enunciador da a conocer su opinión.

Dentro del enunciado emitido por el interlocutor, aparecen elementos referenciales que indican, entre otras cosas, el lugar, el tiempo, el modo o la compañía. Estas referencias, como veremos más adelante, pueden sufrir cambios si se reproduce un discurso de forma indirecta, pues la reformulación de un enunciado supone presentar un acto de habla emitido por otra persona mediante otro acto a un oyente diferente y conservando la fuerza ilocutiva del enunciado original.

Aunque es cierto que las vías más habituales para reproducir un discurso son el estilo directo y el indirecto, existe una tercera variante conocida como estilo indirecto libre. Esta modalidad constituye una mezcla de las dos primeras y, por tanto, logra que el punto de vista del enunciador original y el del nuevo interlocutor sean el mismo. Se trata de un fenómeno muy habitual en los textos narrativos (Galluc, 2012: 205-233).

A continuación, pasamos a analizar brevemente los procedimientos de cita más habituales, es decir, el estilo directo y el estilo indirecto. Estas dos formas de presentar un discurso previamente enunciado se distinguen, principalmente, en que el estilo directo plantea la representación más fiel del enunciado original, pues pretende reproducir el discurso prácticamente igual que su enunciador. Por otra parte, el estilo indirecto puede entenderse como una paráfrasis de dicho discurso, por lo que la reformulación no es exacta y, además, implica que el nuevo interlocutor debe introducir su propio punto de vista con respecto al

enunciado, es decir, requiere más posicionamiento. Este hecho indica que es posible recuperar el enunciado original si se reproduce mediante estilo directo, pero no en el caso del estilo indirecto, pues se dan diversos cambios que lo dificultan.

Sin embargo, la literalidad no evita que ciertos aspectos de la comunicación se pierdan con el estilo directo. Es probable que, al reproducir un mensaje, queden de lado implicaciones pragmáticas como las conversacionales. De esta forma, si un padre le dijese a su hijo que le va a cancelar la tarjeta, aunque la reproducción del discurso nos presentase esa misma información, es posible que el progenitor le estuviese diciendo, de modo indirecto, que dejase de gastar tanto dinero (acto de habla indirecto, que requiere una inferencia). De la misma forma, pueden perderse matices como la ironía, aunque esta información puede salvarse añadiendo algún complemento que aclare dichas connotaciones (Reyes, 1993: 12-21).

Por un lado, el estilo directo ofrece los elementos originales del enunciado encerrados, a nivel ortotipográfico, mediante comillas que lo delimitan, y, además, va introducido por un verbo de habla y signos de puntuación. De esta forma, se plantea la yuxtaposición de dos elementos en lo que a sintaxis se refiere. Si bien estos constituyen los rasgos más significativos del estilo directo en el nivel escrito, en el plano oral su rasgo distintivo reside, principalmente, en la entonación otorgada por el nuevo interlocutor, que realiza un ajuste tonal en la cita (Cabedo, 2007: 9-11).

En lo relativo al estilo indirecto, el hecho de que constituya una reformulación del enunciado original permite presentar la información de forma más concisa, resumida o incluso, en el caso, por ejemplo, de la presentación de la ironía, alterarlo hasta tal punto que se transmita el mensaje que realmente manifestaba el orador mediante la idea contraria. Tales cambios, como se ha indicado anteriormente, dificultan en gran medida la recuperación del discurso original, es más, para poder hacerlo, sería necesario conocer con exactitud el contexto en el que se originó. Las diferentes formas de deixis que experimenta un enunciado al reformularse en estilo indirecto constituyen una serie de instrumentos referenciales que, aunque pretendan ser fieles al enunciado original, limitan las posibilidades de reconocer el discurso formulado en primera instancia.

No obstante, si bien el estilo directo es un recurso frecuente en artículos académicos como forma de apelar a la autoridad o de aportar un todo dramático a una narración, se suele preferir el estilo indirecto para describir hechos o neutralizar la entonación del interlocutor original. Además, su expresión más natural frente al estilo directo lo hace más accesible a los hablantes, pues, sintácticamente, se manifiesta mediante una oración subordinada.

Así, el estilo indirecto, también conocido por algunos autores como *discurso referido*, es un fenómeno común a un gran número de lenguas. De acuerdo con la Gramática Universal que nos plantea Noam Chomsky¹, existe un número de reglas y principios que todo idioma comparte con los demás, ya sea de forma explícita o implícita. Pasamos así a analizar la manifestación del estilo indirecto en español, inglés y alemán.

¹ Centro Virtual Cervantes (2019). *Gramática Universal*. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccionario/gramuniversal.htm [Fecha de consulta: 15 de enero de 2019]

3.2 El estilo indirecto en español

Como ya hemos visto, la reproducción a manos de un tercero del discurso emitido por otra persona es también un recurso del español. En esta lengua, existen diversas posibilidades de dar a conocer la información producida por otro hablante. Las más frecuentes, de acuerdo con Maldonado (1999: 3549-3597) en la obra editada por Bosque y Demonte, la *Gramática descriptiva de la lengua española*, son las siguientes:

- a) hacer referencia al acto de habla en el que se trató la información, sin aportar detalles;
- b) dar una descripción a grandes rasgos de lo comentado;
- c) comentar, de forma abreviada y relativamente fiel, el discurso producido en primera instancia;
- d) tratar esa misma información citándola textualmente;
- e) recrear un monólogo interior narrado en primera persona.

Según esta gramática descriptiva, las formas sometidas a estudio más comunes son la reproducción literal, el discurso directo, y la realizada partiendo de un acervo propio de referencias del hablante, es decir, el discurso indirecto. Sin embargo, en este trabajo nos centramos más en la segunda variante; así pues, siguiendo a Reyes (1993: 31-34) pasaremos a analizar algunos de los elementos que componen, a nivel sintáctico, una oración subordinada de estilo indirecto en español. Tomemos como ejemplo la siguiente oración:

1. *Cristina me dijo que compró los regalos el martes.*

Si procedemos al análisis de la sintaxis de la oración, podemos ver que esta se compone de una proposición principal, *Cristina me dijo*, y una subordinada sustantiva que ejerce de complemento directo, *que compró los regalos el martes*, cuyo sujeto no está explícito, pues no siempre es necesario en español. Es más, en este caso de coincidencia, es obligada su omisión (**Cristina me dijo que Cristina compró los regalos el martes*). De esta forma, *dijo* es el verbo de la oración principal y se caracteriza por ser uno de los conocidos como «verbos declarativos», «*verbus dicendi*» o «de comunicación», es decir, que hace referencia a un acto del habla producido por otro interlocutor (Teberosky, 2000: 59-70).

Al verbo principal le sigue la conjunción *que*, cuya función introductoria nos indica que la información que le sigue será la reformulada por el hablante. Es posible, no obstante, encontrar otras conjunciones o locuciones como *si* o *que si*, en caso de que se busque una respuesta afirmativa o negativa, o incluso adverbios como *dónde* o *cuándo*, utilizados, principalmente, en el marco de las preguntas indirectas². Sirvámonos de los siguientes ejemplos aclaratorios:

2. *Jorge preguntó (que) si querías venir.*

² Lingolia (2019). *Oraciones en estilo indirecto*. Recuperado de <https://espanol.lingolia.com/es/gramatica/estructura-de-la-oracion/estilo-indirecto> [Fecha de consulta: 20 de abril de 2019]

3. *Emma nos dijo dónde estabais.*

Como se puede observar, en general, respetan una estructura sintáctica común, es decir, sujeto – verbo – predicado (o S/P, o Sujeto/Verbo/Objetos), de tal forma que en el predicado se encuentra la información emitida por un interlocutor original. No obstante, aunque la estructura sea similar, la transmisión del mensaje puede tornarse más intrincada cuando parte del contenido no esté implícito en el mensaje original (Searle & Villanueva, 1977: 23-53). En las oraciones que hemos visto, es sencillo deducir cuál fue exactamente el acto de habla original; sin embargo, es posible que en otras oraciones no esté tan claro:

4. *¿Puedes pasar las patatas, por favor?*

En esta oración, partiendo de que nuestro estudiante objetivo es hablante nativo de español, no es necesario aclarar que el objetivo es obtener las patatas y no el conocer la capacidad motora del otro interlocutor. Se trata de un acto representativo indirecto, en el que la información se conforma mediante mitigadores (como la interrogación o el empleo de verbos modales) para suavizar el carácter impositivo de la petición. Por ello, el trasvase al estilo indirecto, sin presencia directa del interlocutor del ejemplo 4, puede variar ligeramente:

5. *Me pidió que le pasara las patatas. / Me pidió las patatas.*

En este caso, ha tenido lugar una adaptación: se ha utilizado un verbo que condensa el significado explícito del mensaje original, los anteriormente denominados verbos de comunicación. Estos verbos pueden tener diversas funciones, siendo las más comunes sugerir, exclamar, prometer, amenazar o criticar. Sin embargo, dicha condensación supone una interpretación pragmática del mensaje original, lo que implica que el interlocutor ofrece su visión propia sobre un acto de habla previo.

Ahora bien, la selección apropiada de estos verbos requiere una comprensión del contexto en el que se da la comunicación, en la que se ponen en valor aspectos fonéticos y semánticos. De este modo, oraciones como «Iré a por ti» podrían transferirse a estilo indirecto de diferentes formas y con fuerzas ilocutivas variadas (Mateu, 2007: 225-242), como, por ejemplo, las siguientes:

6. *Me amenazó con venir a por mí.*

7. *Me recordó que vendría a por mí.*

Como podemos ver, en la transferencia del mensaje original al estilo indirecto, es posible que se den alteraciones. Las más frecuentes son las que afectan a los pronombres personales, a los tiempos verbales y a las unidades léxicas temporales y espaciales (unidades deícticas). Aunque trataremos a continuación estas últimas, la adaptación de los pronombres merece también cierta atención.

8. *El perro y yo jugamos durante horas. → Dijo que el perro y ella jugaron durante horas.*

El pronombre personal *yo*, que identificaba al sujeto del enunciado original, pasa a ser *ella* en estilo indirecto (sujeto de la enunciación), pues el hablante da a conocer que se trataba de otra persona, es decir, el eje deíctico personal cambia (Mateu, 2007: 225-242). Siguiendo a

Alonso (1996: 373-392), se pierde la primera persona y esta pasa a ser tercera para mantener el valor referencial. No obstante, es posible que se dé otra situación y que sea el hablante original el que reproduzca su propio discurso. Se trata de la posibilidad de que el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado sean idénticos, en cuyo caso, no se produciría cambio alguno en la oración subordinada en lo relativo a la deixis personal, tal y como vemos en el ejemplo siguiente:

9. *El perro y yo jugamos durante horas → Dije que el perro y yo jugamos durante horas.*

Atendamos ahora a los cambios en los tiempos verbales. La variedad de tiempos en español puede suponer un problema a la hora de seleccionar el tiempo correcto, no solo para los estudiantes de dicho idioma como lengua extranjera, sino también para los propios nativos. Un ejemplo de ello es el uso erróneo del subjuntivo en el norte de España (Fernández, 2000: 168-184). Por este motivo, es importante que nuestro estudiante conozca en profundidad los cambios que sufren las formas verbales a raíz del estilo indirecto.

Si retomamos la gramática en la que participa Maldonado (1999: 3549-3597) con respecto a este discurso, hemos de señalar, en primer lugar, la existencia de lo que se llaman «tiempos absolutos» y «tiempos relativos». Los primeros serían los propios del estilo directo, es decir, los que marcan la relación temporal entre el momento en el que se enuncia la información y la acción manifestada por el verbo. Los segundos, los tiempos relativos, corresponderían al estilo indirecto, pues conectan el tiempo verbal del momento de la enunciación con el de la acción que se indicaba en una oración diferente. De esta forma, es necesario que, para reproducir lo enunciado en estilo directo, se produzca un anclaje en las coordenadas temporales del discurso, por lo que los morfemas verbales deben sufrir ciertos cambios obligados por la gramática. No obstante, estas alteraciones pueden quedar limitadas por las unidades léxicas temporales, cuya carga semántica aporta también información al enunciado. Por este motivo, establecer una equivalencia exacta de los tiempos absolutos y los relativos no es posible, ya que pueden admitir cierta flexibilidad. Sin embargo, si nos centramos únicamente en los verbos y dejamos de lado las unidades léxicas temporales, que analizaremos más adelante, podemos obtener una tabla orientativa. El resultado de la *consecutio temporum* del estilo indirecto en español sería el siguiente:

Estilo directo	Estilo indirecto
Indicativo	
Presente	Pretérito imperfecto
Futuro imperfecto	Condicional simple
Futuro perfecto	Condicional compuesto
Pretérito perfecto	Pretérito pluscuamperfecto
Pretérito indefinido	Pretérito pluscuamperfecto
Subjuntivo	
Presente	Pretérito imperfecto
Pretérito perfecto	Pretérito pluscuamperfecto
Imperativo	Pretérito imperfecto de subjuntivo

Tabla 1. Consecutio temporum del español

De este modo, los cambios en los morfemas verbales pasarían a indicar que se hace referencia a una acción realizada en otro momento anterior. Sirvámonos de unos ejemplos aclaratorios:

10. *Quiero navegar por el Pacífico. → Dijo que quería navegar por el Pacífico.*
 11. *He olvidado las maletas en el aeropuerto. → Afirmó que había olvidado las maletas en el aeropuerto.*
 12. *¡Ven! → Me pidió que viniera.*

Esto nos indica que la presencia de los modos indicativo y subjuntivo en el acto de habla da lugar a los modos indicativo y subjuntivo respectivamente en estilo indirecto, si bien siempre que recurramos a un tiempo anterior en la línea temporal y a condicionales en el caso de futuro. Por otro lado, el imperativo ha de trasvasarse a estilo indirecto utilizando el pretérito imperfecto de subjuntivo (Belchí, 1989: 643-664).

Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, conviene tener en cuenta la participación de las unidades léxicas temporales, pues la información que implican ha de trasvasarse a estilo indirecto de una forma adecuada para evitar la pérdida o alteración del mensaje. Podría establecerse así una equivalencia entre unidades que permita un correcto anclaje a las coordenadas temporales del acto de habla original, por lo que es importante tener en cuenta cuándo se produce. En la siguiente tabla se presentan algunas de las formas más comunes:

Tiempo	Unidades léxicas en estilo directo	Unidades léxicas en estilo indirecto
Pasado	hace poco últimamente hace unos [días, meses, horas, etc.]	hacía poco hacía unos [días, meses, horas, etc.]
	el/la [hora, día, mes, año, etc.] pasado	al/la [hora, día, mes, año, etc.] anterior
	ayer	el día de antes/anterior
Presente	ahora	en ese momento/entonces
	hoy	ese día
Futuro	mañana	al día siguiente
	el/la próximo/a [hora, día, mes, año, etc.] el/la [hora, día, mes, año, etc.] que viene	el/la [hora, día, mes, año, etc.] siguiente
	dentro de [un plazo de tiempo]	en [un plazo de tiempo] al cabo de [un plazo de tiempo]

Tabla 2. Deixis temporal en español

Véanse los siguientes ejemplos:

13. *Mañana compraré los billetes. → Dijo que compraría los billetes al día siguiente.*
 14. *La operadora dijo: «Ahora no puede atenderte, luego le llama». → Me dijo que en ese momento no podía atenderme y que me llamaría más tarde.*

Con todo y con eso, es posible que surjan unidades léxicas que no varíen a la hora de reproducir el discurso, como puede ser el caso de los cumpleaños o de las fechas señaladas del

calendario. Estas referencias son invariables, pues remiten a un momento concreto de naturaleza cíclica que probablemente conozcan todos los participantes en el acto de habla original y en el reproducido, es decir, el de estilo indirecto. Son referencias que responden al conocimiento enciclopédico de los hablantes sobre su mundo compartido.

15. *El tío dijo: «Volveré a casa por Navidad». → Nos dijo que volvería a casa por Navidad.*

16. *Tanya me dijo: «Se va a Jamaica el día de su cumpleaños». → Me dijo que se iba a Jamaica el día de su cumpleaños.*

Asimismo, las unidades léxicas espaciales varían por los mismos motivos que las temporales. De esta forma, podríamos establecer ciertas correlaciones para la reproducción del discurso:

Unidades léxicas en estilo directo	Unidades léxicas en estilo indirecto
aquí	allí en ese lugar
este	ese
verbos de movimiento, como ir, llevar	verbos de movimiento, como venir, traer (acción inversa)

Tabla 3. Deixis espacial en español

17. *Traje la ensalada aquí. → Dijo que llevó la ensalada allí.*

En lo relativo al último caso, los verbos que pueden variar del enunciado original al estilo indirecto, cabe señalar que el español es una lengua que tiende a utilizar como punto de referencia al hablante, por lo que la elección de verbos gira en torno a este. De esta manera, se empleará el punto de partida en el que se halla el hablante, y no el punto de llegada en el que se encuentra el oyente, como lugar de referencia.

Por último, es también necesario revisar la puntuación de estas oraciones, pues es muy frecuente incurrir en errores. Siguiendo a Peñalver (2002: 103-116), si bien es cierto que al citar textualmente se requieren signos especiales como son las comillas latinas («...»), no es el caso del estilo indirecto. El error más frecuente es la introducción de estas comillas tras la conjunción *que*: *«Nos recordó que «había que irse pronto o perderíamos el tren». No obstante, estas comillas, además de los dos puntos introductorios, sí son necesarias en una cita directa: *Dijo: «Hay que irse pronto o perderemos el tren»*. En español estas comillas no son necesarias ni están aceptadas por la norma ortográfica³ para el estilo indirecto con subordinadas, de hecho, no requiere ningún tipo de puntuación especial al margen de las necesidades habituales, es decir, las comas si hay un inciso o el punto al concluir la oración.

Es importante recordar, también, que, al citar en estilo directo, el español requiere, en el caso de oraciones interrogativas y exclamativas, el uso de los signos correspondientes, tanto de apertura como de cierre. Esta característica varía al transferir la información a estilo indirecto, pues se omiten estos signos, ya que la pregunta o exclamación se sobreentiende gracias al énfasis que recae en los adverbios que introducen la oración subordinada.

³ Real Academia Española (2010). *Ortografía de la lengua española*. Recuperado de: <http://aplica.rae.es/orweb/cgi-bin/buscar.cgi> [Fecha de consulta: 17 de abril de 2019]

3.3 El estilo indirecto en inglés

Al igual que el español, el inglés permite también la reproducción de un discurso emitido por un enunciador en un momento anterior. Si bien es cierto que esta nueva enunciación del mensaje puede perseguir fines aclaratorios por parte de un tercero o del mismo enunciador, puede servir también para reformular un mensaje (Coulmas, 1986: 1-3). Tal y como hemos hecho en el caso anterior, a continuación, nos centramos en la reformulación de un discurso pronunciado previamente por un hablante diferente. De esta forma, se analizan los mismos aspectos gramaticales que en español, es decir, la sintaxis, los verbos de habla, las diferentes deixis y, en la ortografía, la puntuación.

Observemos, en primer lugar, cómo se comporta la sintaxis de la lengua inglesa. Para ello, nos centraremos de nuevo en las oraciones subordinadas. Tomemos el siguiente ejemplo como punto de partida de nuestro análisis:

18. *Hayley said she would burn that place to the ground.*

Como se puede ver, la oración está compuesta por los elementos habituales: sujeto, verbo y objetos. Así, un primer análisis de la oración nos indicaría que Hayley, el sujeto, fue la enunciativa del discurso reproducido. En segunda posición, se encuentra una forma del verbo principal, un verbo de habla o *reporting verb*: *said*, al que le sigue la oración subordinada sustantiva, con función de complemento directo, que señala qué fue lo que dijo Hayley. Cabe destacar, además, la presencia de un sujeto explícito tanto en la oración principal como en la subordinada; una característica muy frecuente en inglés, que es, tipológicamente, una lengua *non-pro-drop*, pues prácticamente siempre requiere la presencia de este componente salvo en las oraciones en modo imperativo (Kiss, 1996: 120).

Si bien es cierto que el conector por excelencia es *that*, es posible encontrarse con *if* o *whether* si se espera que la respuesta al enunciado en estilo indirecto sea afirmativa o negativa. También pueden darse otros casos:

- El verbo de habla no rige esta conjunción o es opcional.
- Al verbo principal le sigue el verbo de la subordinada en infinitivo (*to + infinitive*).
- El verbo de la oración subordinada se ha de poner en gerundio (verbo + -ing).
- Se sustituye *that* por las *wh- words*, paralelas a los adverbios *dónde*, *cómo* o *cuándo* (*why*, *when*, *where*, etc.), cuyo uso prima en las preguntas indirectas (Bell & Thomas, 2012: 173-174).

Estas condiciones las suele imponer el propio verbo. Existen, como consecuencia, verbos que rigen gerundio: *to apologize for* o *to insist on*, verbos que necesitan un infinitivo: *to advise*, *to offer*, *to promise*, *to remind* o *to warn*, o verbos que rigen *that*: *to boast*, *to announce* o *to concede*. Basten algunos ejemplos aclaratorios de estos casos para comprenderlo mejor:

19. *She says (that) we should leave.*

20. *They advised us not to go in there.*

21. *James admitted stealing the money.*

22. *Dany asked where the pot was.*

Como se puede apreciar, la estructura sintáctica anteriormente descrita se respeta. No obstante, merece especial atención el caso del ejemplo 22, en el que se manifiesta una pregunta. Es sencillo deducir cómo habría sido el enunciado original:

23. *“Where is the pot?”*, asked Dany. → *Dany asked where the pot was.*

Si prestamos atención a la posición de los elementos en la pregunta en estilo directo, se puede apreciar el siguiente orden: *Wh- word/verbo/sujeto*, mientras que, al transferir el mensaje a estilo indirecto, el sujeto de la oración pasa a ser el propio hablante, Dany. Sin embargo, el cambio más notable se puede apreciar en la sintaxis de la oración subordinada, en la que, tras la *wh- word*, el sujeto vuelve a estar en primera posición, antes del verbo, que queda, en este caso, en última posición (Brook-Hart & Haines, 2014: 174-175).

Pasemos a analizar ahora los mencionados verbos de comunicación. Como ya se ha podido ver, son formas que nos indican que se ha producido un acto de habla y que pueden, incluso, llevar implícito parte del significado de la oración en estilo directo. Analicemos el ejemplo 20 y transfirámoslo a estilo directo:

24. *They advised us not to go in there.* → *They said, “You should not go in there”.*

Nos encontramos ante un *reporting verb*. Como se puede observar, el verbo modal *should*, que delata una recomendación o un aviso, no figura en el estilo indirecto, pues su significado queda incluido en el verbo *to advise*. Este tipo de compensaciones son muy frecuentes en inglés. Por este motivo, se recurre a ellos para manifestar otros mensajes, por ejemplo, las sugerencias, invitaciones, exigencias o el rechazo. La buena elección del verbo es vital para la correcta reformulación del mensaje, que busca manipular lo menos posible la información, pero siempre dando lugar a ciertos cambios. Analicemos un ejemplo con el verbo *to tell*:

25. *“Don’t open the door while I’m out”*, said mum. → *Mum told us not to open the door while she is out.*

Este verbo, si no se comprende la lengua inglesa en profundidad, podría confundirse con *to say* y utilizarse indistintamente, un error frecuente si se traducen sus significados a español, pues ambos podrían interpretarse como el verbo *decir*. Sin embargo, la fuerza ilocutiva de *to tell* es mayor; no se trata de una mera afirmación, pues está más cerca de ser una orden. Este mandato es más sencillo de apreciar en el enunciado original, que habitualmente se manifiesta en una oración con forma imperativa. Alteraciones como esta demuestran que la percepción del interlocutor que reproduce el mensaje de otro hablante desempeña un papel fundamental en la reformulación, pues puede alterar la información mitigando o exagerando la fuerza ilocutiva del acto de habla original.

No obstante, la aparición de los llamados *reporting verbs* no es el único cambio que afecta a la reproducción de un discurso en estilo indirecto en la lengua inglesa. Siempre que haya dos interlocutores intercambiando información y un tercero reproduciendo lo que uno de ellos ha dicho, las alteraciones que ocasiona el cambio de eje deíctico son de gran importancia en el trasvase a estilo indirecto. Por ello, nos encontramos de nuevo con diversas formas de deixis, en particular la que afecta a los pronombres y a las unidades léxicas tanto temporales

como espaciales. Además, es necesario atender también a los cambios que sufren los morfemas verbales derivados del cambio en los tiempos.

A continuación, tratamos los pronombres, uno de los cambios más notables que se producen en la lengua inglesa. Como se menciona anteriormente, un cambio en el eje deíctico supone que el enunciador del discurso original pase a ser sujeto de una oración reformulada por otro hablante. Asimismo, los pronombres en dicho discurso sufren cambios al verse alterados por el punto de vista del nuevo interlocutor, bien sean personales o posesivos. Observemos el siguiente ejemplo:

26. *We are getting the tickets for the concert.* → *She said that they were getting the tickets for the concert.*

Como se puede ver, el sujeto de la oración en estilo directo, *we*, ha pasado a ser *they*, sujeto de la oración subordinada sustantiva que señala lo que dijo la interlocutora original. No obstante, es posible encontrarse con otra situación en la que el enunciador repite la información que él mismo ha dado, un caso en el que no se realizaría cambio alguno en estilo indirecto. Véase el siguiente ejemplo:

27. *You should join us this evening!* → *I said that you should join us this evening!*

Se puede apreciar que, en esta situación, el hablante está utilizando el estilo indirecto con fines aclaratorios, probablemente porque algún obstáculo, como pudiera ser un ruido, ha impedido la comunicación. Es notable que, tanto en inglés como en español, si los verbos declarativos son muy genéricos, como es el caso de *decir* o *to say*, los hablantes tienden a obviarlos de la estructura discursiva explícita. Si los hacen aparecer, es que se quiere hacer hincapié en un mensaje no bien recibido o se quiere superar una situación de ruido excesivo en la comunicación. Sin embargo, es probable que también se dé este caso, pero siendo una tercera persona la que reproduzca el mensaje:

28. *You should join us this evening!* → *She said that you should join us this evening!*

De nuevo, la finalidad del uso del estilo indirecto podría ser meramente aclaratoria. Además, si atendemos a la oración subordinada que reproduce el mensaje original, podemos observar que tampoco se produce cambio alguno. Por este motivo, se puede deducir que, si se recurre al estilo indirecto para clarificar lo que ha dicho uno de los hablantes, este cambio no se producirá. Por otro lado, la deixis personal en inglés tiene lugar principalmente al reproducir el discurso del enunciador en un acto de habla posterior en el que es posible que intervengan interlocutores diferentes.

Si continuamos con el análisis del estilo indirecto en este último caso, es necesario atender a otros aspectos cuya importancia es vital para la correcta transmisión del mensaje. Uno de los más relevantes son los tiempos verbales.

Como pudimos ver en el apartado anterior sobre el estilo indirecto en español, debemos distinguir entre los tiempos de estilo directo y los de estilo indirecto. Es importante tener en cuenta que la reformulación de la información se da en contextos espaciotemporales diferentes, por lo que puede variar la relación entre la acción del verbo y la situación en el que se produce.

De este modo, para mantener la información lo más fiel posible al mensaje original, es necesario que las referencias a cualquier coordenada, ya sea temporal o espacial, sean acertadas. Para este fin, se realiza un anclaje en torno a las mismas que da lugar a la modificación de los morfemas verbales y de las unidades léxicas, de las que nos ocupamos más adelante. Por lo general, los cambios de los tiempos verbales en inglés tienden a sustituir el tiempo del verbo en acto de habla original por uno anterior en estilo indirecto (Lock, 1996: 121).

Dado que el estudiante al que nos dirigimos es un hablante no nativo de la lengua inglesa, resultaría más que sencillo cometer errores a la hora de elegir el tiempo verbal con el que debe enunciarse un discurso reproducido. Al no ser la lengua materna del alumno, este conocimiento no se adquiere de forma inconsciente o natural, a medida que el estudiante crece, sino que se obtiene de forma consciente y requiere instrucción (Navarro, 2010: 120-122). Por este motivo, es necesario establecer una correlación aproximada de los tiempos verbales y conocer cómo se comportan si trasvasamos un mensaje de estilo directo a indirecto. Sin embargo, es conveniente recordar que las lenguas son flexibles y pueden no acatar una norma estrictamente según las necesidades comunicativas del acto de habla original. Una *consecutio temporum* orientativa quedaría de la siguiente forma:

Estilo directo	Estilo indirecto
<i>Present tenses</i>	
<i>Present simple</i>	<i>Past simple</i>
<i>Present continuous</i>	<i>Past continuous</i>
<i>Past tenses</i>	
<i>Past simple</i>	<i>Past perfect simple</i>
<i>Past continuous</i>	<i>Past perfect continuous</i>
<i>Present perfect simple</i>	<i>Past perfect simple</i>
<i>Present perfect continuous</i>	<i>Past perfect continuous</i>
<i>Past perfect simple / continuous</i>	No hay cambios
<i>Future tenses</i>	
<i>Future simple (will)</i>	<i>Would</i>
<i>Future continuous (will be + verb[-ing])</i>	<i>Would be + verb[-ing])</i>

Tabla 4. *Consecutio temporum* en inglés

Si tenemos en cuenta la correlación propuesta en esta tabla, podemos ver cómo el tiempo verbal utilizado en estilo indirecto suele ser anterior en la línea temporal al utilizado en el acto de habla. Además, la clasificación más habitual de la *consecutio temporum* en inglés tiende a realizarse según la línea temporal, no según los modos. Así, podemos observar la fuerza del uso del indicativo frente al subjuntivo o al imperativo.

Siguiendo el orden de la tabla, encontraríamos ejemplos como los siguientes:

29. *I always make coffee for breakfast.* → *He said that she always made coffee for breakfast.*
30. *He's just pulling your leg.* → *She said that he was just pulling your leg.*
31. *We missed the bus.* → *He said that they had missed the bus.*
32. *They have been to Catalonia a couple times.* → *You said that they had been to Catalonia a couple times.*

33. *I've been playing volleyball since I was a kid.* → *She said that she had been playing volleyball since she was a kid.*
34. *I had studied/had been studying German before my trip to Berlin.* → *She said that she had studied/had been studying German before her trip to Berlin.*
35. *Mike will come as soon as possible.* → *He said that Mike would come as soon as possible.*
36. *Martha will be competing on Sunday.* → *He said that Martha would be competing on Sunday.*

No obstante, no debemos ignorar que las oraciones en los modos imperativo y subjuntivo son una realidad en lengua inglesa. En lo relativo a las primeras, es necesario señalar que son los *reporting verbs* los que dan a conocer el mandato en estilo indirecto. Para ello, el interlocutor se servirá de *to tell*, si es una semiorden, o *to order*, si es un mandato claro:

37. *Tidy up your rooms!* → *Dad ordered us to tidy up our rooms.*

En lo que respecta al subjuntivo, hay que valorar de nuevo el contexto en el que se da el acto de habla original. Por lo tanto, si se presenta una acción que perdura, no sería necesario aplicar ningún cambio. Por el contrario, si sí ha habido cambios desde el momento de la enunciación, sería necesario modificar el tiempo verbal:

38. *If I had a job, I wouldn't be this bored.* → *She said that if she had a job, she wouldn't be that bored. / She said that if she had had a job, she wouldn't have been that bored.*

Por otro lado, es necesario tener en cuenta la variedad de unidades léxicas cuya información ha de ser trasvasada con precisión. Si bien es cierto que la deixis temporal y la espacial son necesarias, en inglés existen otras unidades que experimentan cambios al reformular un discurso. Este es el caso de unidades como los verbos modales, cuyo trasvase quedaría de la siguiente manera:

Estilo directo	Estilo indirecto
<i>can</i>	<i>could</i>
<i>shall</i>	<i>should</i>
<i>should</i>	No hay cambios
<i>must</i>	<i>had to</i> / No hay cambios
<i>may</i>	<i>might</i>

Tabla 5. Verbos modales en inglés

Sirva el siguiente ejemplo:

39. *Emma can help you.* → *She said that Emma could help me.*

Sin embargo, hay que tener en cuenta el contexto en el que se usan estos verbos, pues sus diversas acepciones pueden implicar significados diferentes. Así, la presencia de *should* en el acto de habla original podría utilizarse para hacer una sugerencia, en cuyo caso se compensaría por un verbo de estilo indirecto como *to suggest*, según se muestra a continuación:

40. *We should get a boat.* → *He suggested getting a boat.*

Queda demostrada una vez más la importancia de la información contextual. Es por este motivo por lo que el anclaje a las coordenadas espaciotemporales dadas por el enunciador es especialmente relevante. Así pues, la deixis temporal y la espacial adquieren mayor peso. Siguiendo a Brook-Hart & Haines (2014: 174-175), podemos obtener la siguiente correlación de las unidades léxicas con significado temporal:

Tiempo	Unidades léxicas en estilo directo	Unidades léxicas en estilo indirecto
Pasado	<i>last [day, week, month, etc.]</i>	<i>the [day week, month, etc.] before</i>
	<i>two/three/... [days, weeks, etc.] ago</i>	<i>two/three/... [days, weeks, etc.] before</i>
	<i>yesterday</i>	<i>the previous day</i>
Presente	<i>today</i>	<i>that day/immediately</i>
	<i>now</i>	<i>then</i>
Futuro	<i>tomorrow</i>	<i>the next day</i>
	<i>next [day, week, month, etc.]</i>	<i>the following [day, week, month, etc.]</i>

Tabla 6. Deixis temporal en inglés

Con el fin de mostrar el resultado de este cambio, se presentan algunos ejemplos a continuación:

41. *We will be enjoying summer next month.* → *She said that we would be enjoying summer the following month.*
42. *I had a lush time at the party yesterday.* → *She said that she had had a lush time at the party the day before.*

No obstante, al igual que sucedía en español, es probable que aparezcan referencias temporales que no sufran cambios. Estas unidades tienden a ser las conocidas por todos los interlocutores del enunciado original, bien porque hacen referencia a un momento muy concreto, bien porque todos ellos las conocen. En este último caso suelen intervenir aspectos culturales propios del conocimiento enciclopédico de cada hablante. De este modo, si el discurso original hace referencia, por ejemplo, a Saint David's Day, celebración galesa en honor a este santo que tiene lugar el uno de marzo, no es necesario alterar esta información en el discurso reformulado:

43. *We will be having a barbecue on Saint David's Day.* → *They said that they would be having a barbecue on Saint David's Day.*

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, la deixis espacial supone un aspecto que hay que tener en cuenta en la reformulación del discurso. Las coordenadas espaciales también pueden sufrir cambios al trasvasarlas a estilo indirecto, por lo que conocer el punto de anclaje es de gran importancia para lograr una transferencia precisa. Es cierto que, al igual que en la deixis temporal, se dan casos en los que no existe un cambio, como son los relativos al conocimiento enciclopédico del hablante y, seguramente, del oyente. Sin embargo, también hay unidades léxicas que sí necesitan esta variación. Por este motivo, en la siguiente tabla se plantean algunas posibilidades:

Unidades léxicas en estilo directo	Unidades léxicas en estilo indirecto
<i>here</i>	<i>there</i>
<i>this</i>	<i>that</i>
<i>these</i>	<i>those</i>

Tabla 7. Deixis espacial en inglés

Igualmente, de acuerdo con lo que se establezca en el acto de habla, existe la posibilidad de que haya que sustituir verbos como *to come* por *to go*, por lo que es necesario conocer el contexto del acto de habla original, al igual que el eje deíctico. Basten los siguientes ejemplos ilustrativos:

44. *These are not my shoes.* → *He said that those were not his shoes.*

45. *Are you coming to the beach?* → *She asked me if I was going to the beach.*

En este caso, es necesario recordar el hecho de que el inglés es una lengua cuya perspectiva deíctica de los verbos de movimiento es la del receptor, al que utiliza como punto de referencia, lo que determina qué verbo utilizará el hablante.

Una vez analizados los aspectos gramaticales, cabe revisar algunos elementos de la ortotipografía. En lo que al estilo directo respecta, las normas de puntuación del inglés son relativamente sencillas. Si se cita el discurso original, es necesario incluir comillas inglesas (“...”), en cuyo caso, el punto final de la oración va antes que la de cierre. En lo relativo a las comas, tienden a utilizarse a la hora de citar el discurso, pues antes de la comilla de apertura, ha de figurar una coma. Por otro lado, los signos de interrogación y exclamación solo se utilizan en oraciones interrogativas y exclamativas y se emplea únicamente el de cierre.

46. *She said, “When do you expect to come home?”*

No obstante, en estilo indirecto, la puntuación es similar a la que encontraríamos en cualquier texto o discurso narrativo. De este modo, el punto se utiliza para concluir oraciones y se sitúa al final. Las comas, por otra parte, sirven, además, para dividir proposiciones en las oraciones condicionales, para separar oraciones introductorias o para señalar incisos e información adicional. Con respecto a los signos de interrogación o exclamación, no es frecuente encontrarlos en un discurso reformulado, pues son la entonación y la estructura de la oración las que nos indican que se trata de una exclamación o de una pregunta⁴.

3.4 El estilo indirecto en alemán

Al igual que en los casos anteriores, la lengua alemana se sirve del estilo indirecto, *indirekte Rede*, para reformular un discurso enunciado en un momento anterior por otra persona. Sin embargo, cabe la posibilidad de que el interlocutor quiera reformular un enunciado expresado por él mismo (Castell, 2014: 129-131). De este modo, su uso tiende a centrarse en la

⁴ British Council (2019). *¿Cómo utilizar correctamente los signos de puntuación en inglés?* Recuperado de: <https://www.britishcouncil.es/blog/signos-puntuacion-ingles> [Fecha de consulta: 2 de mayo de 2019]

reproducción de una declaración o de una interrogación mediante una oración subordinada y verbos de comunicación. Además, es necesario aplicar ciertos cambios para asegurar que el mensaje se transmite de forma adecuada. Por este motivo, pasamos a analizar los aspectos más relevantes de la gramática y la ortotipografía, es decir, la sintaxis, los verbos de comunicación, las diversas formas de deixis y, finalmente, la puntuación.

Analicemos, en primer lugar, la sintaxis básica. Como se ha mencionado anteriormente, la lengua alemana utiliza oraciones subordinadas para manifestar el estilo indirecto. Observemos el siguiente ejemplo:

47. *Sie sagte, dass alles in Ordnung wäre.*

Se puede observar la presencia de una oración principal, cuyo sujeto es *Sie* y cuyo verbo con función de núcleo del predicado es *sagte*, el verbo de comunicación. El alemán es una lengua *non-pro-drop*, lo que supone que el sujeto siempre debe aparecer en la oración (Hickmann & Hendriks, 1999: 419-452) salvo en las formas verbales del modo imperativo. Es, además, exigente en términos de que el verbo debe ir siempre en segunda posición; así, en el ejemplo podemos ver cómo el sujeto ocupa la posición uno y el verbo principal, la posición dos.

Tras la oración principal se encuentra una subordinada, en este caso sustantiva de complemento directo, *dass alles in Ordnung wäre*, introducida por la conjunción *dass*. Se puede observar, no obstante, que el orden de los elementos en las oraciones subordinadas varía. Así, con esta conjunción, el verbo ha de ir en último lugar y el sujeto se presenta justo detrás del nexo, seguido de los objetos. Sin embargo, dependiendo del tipo de discurso que se reformule, la conjunción puede variar; encontramos, entonces, *ob* para reformular interrogativas absolutas u otros nexos como *wann*, *wie*, *wer* o *wo*, para preguntas indirectas. Basten los siguientes ejemplos ilustrativos:

48. *Sabrina fragt Julia, ob sie mit auf die Reise komme.*

49. *Michael fragt, was dies Wort „Kummerspeck“ bedeute.*

Sin embargo, también es posible que se omita la conjunción *dass*, en cuyo caso, el orden de la subordinada pasa a ser como el de una oración simple:

50. *Sie sagt, sie finde es schrecklich.*

Si analizamos con más detalle el comportamiento del verbo en preguntas de un acto de habla dado, podemos ver las posibilidades de posición de este elemento:

51. *Wer ist das?*

52. *Kommst du?*

Como hemos podido observar, el alemán mantiene una estructura sintáctica relativamente consistente y muy regulada por una variedad de normas. Habitualmente, en una oración simple, el verbo se sitúa en segundo lugar, aunque cabe la posibilidad de que vaya en primera posición si es una pregunta directa o una orden. No obstante, creemos conveniente recordar que, si hay una conjunción, en función de la posición que esta ocupe y de las reglas gramaticales asociadas a dicho nexo, el verbo puede ubicarse en un lugar u otro. De este modo,

encontramos, también, conjunciones coordinantes en posición cero, como *und*, a las que sigue la estructura normal de la oración; conjunciones subordinantes como las ya mencionadas, es decir, *dass*, *bevor*, *was*, etc., que rigen el verbo en último lugar o aquellas seguidas inmediatamente por dicho elemento oracional, como *schließlich*⁵.

Una vez comprendida la sintaxis en lo relativo al orden de los argumentos, un elemento destacable en el estilo indirecto alemán es el que ejerce de núcleo de la oración principal: el verbo de comunicación. Al igual que el español o el inglés, el alemán se sirve de los conocidos como verbos de habla. Estos verbos permiten condensar parte de la carga semántica del enunciado de un acto de habla original en su *hic et nunc* y, por tanto, indicar si este era, por ejemplo, una promesa, una suposición o una sugerencia. Además, su utilización puede introducir ligeros cambios en el enunciado original, pues pueden alterarlo levemente. Pensemos en este ejemplo partiendo del estilo directo:

53. *Nadja sagte: „Meine Schwester geht jetzt in die Schule.“ → Nadja behauptete, dass ihre Schwester jetzt in die Schule gehe.*

Si bien es cierto que la alteración no es excesivamente llamativa, el cambio de verbo de habla es notable. En el estilo directo, que pretende ser más fiel al acto de habla original, encontramos *sagen*, un verbo relativamente neutro, pues no aporta significado alguno aparte de que se ha enunciado un mensaje. Por otro lado, en el estilo indirecto, en el que se reformula el acto de habla dando lugar a un acto reproducido, aparece *behaupten*, con mayor fuerza ilocutiva. Esta variación se debe principalmente a que, al introducir estos verbos, el hablante que reproduce el enunciado original introduce su propio punto de vista. Por este motivo, no se puede olvidar la información contextual en la que se da el acto de habla original. De esta forma, si tenemos un mandato claro, lo más probable es que el nuevo interlocutor indique cómo se ha emitido el mensaje utilizando un verbo de habla como *befehlen* (González Ribao & Proost, 2015: 224-243).

Si tomamos este último ejemplo, podemos observar que otro aspecto relevante del estilo indirecto es el comportamiento de los pronombres. En las próximas líneas veremos los cambios que experimentan tanto los personales como los posesivos al trasvasarlos de estilo directo a estilo indirecto.

En un acto de habla, intervienen, como mínimo, un emisor y un receptor. Al igual que en las lenguas ya analizadas, es posible que uno de ellos decida repetir el discurso si se busca una aclaración, lo que da lugar a cambios mínimos, nulos en caso de que sea el propio enunciadador quien reformule la información que ha dado con anterioridad:

54. *Das Auto ist kaputt! → Das Auto ist kaputt, habe ich gesagt.*

Sin embargo, existe la posibilidad de que intervengan otros interlocutores que reproduzcan esa misma información, en este caso, el eje deíctico se verá afectado por la aparición del nuevo hablante. La principal consecuencia de la modificación del eje deíctico es

⁵ Lingolia (2019). *Conjunciones*. Recuperado de: <https://deutsch.lingolia.com/es/gramatica/estructura-de-la-oracion/conjunciones> [Fecha de consulta: 11 de mayo de 2019]

que, a nivel oracional, el hablante original pasa a ser un tercero, es decir, se produce un cambio de primera a tercera persona. Ilustremos esta idea con un ejemplo:

55. *Ich fahre nach Deutschland mit meiner Mutter.* → *Leonie hat gesagt, dass sie nach Deutschland mit ihrer Mutter fahre.*

Se puede observar que el sujeto, que en el acto de habla era *ich*, ha pasado a ser *Leonie*, en tercera persona, en estilo indirecto. Esta modificación no afecta únicamente a los pronombres personales, sino que es extensible a los posesivos con objeto de mantener las identidades referenciales de los participantes; muestra de ello es que *meine Mutter* ha derivado en *ihre Mutter*.

No obstante, este no es el único cambio al que se somete un enunciado al ser reformulado por otro interlocutor. Al tratarse de un mensaje generado con anterioridad, las formas verbales y las unidades léxicas temporales y espaciales también han de modificarse con el objetivo de mantenerse tan fieles a la situación original como sea posible. Observemos, primero, el comportamiento verbal de la lengua alemana.

El primer rasgo llamativo de este idioma en lo que a estilo indirecto respecta, es el uso predominante del indicativo en la lengua hablada y del subjuntivo o *Konjunktiv* en la lengua escrita. De este modo, si el verbo de comunicación está en presente de indicativo, lo más habitual es mantener este tiempo en la subordinada; una opción bastante común en lenguaje coloquial (Larousse, 2012: 142-144). Además, en estilo indirecto se tiende a utilizar el mismo tiempo que en el discurso directo. Obsérvese el siguiente ejemplo:

56. *Ich arbeite nicht.* → *Sie sagt dass, sie nicht arbeitet.*

En lo relativo al indicativo, se sugiere la siguiente correlación:

Estilo directo	Estilo indirecto
Presente	Presente
Presente con significado de futuro	Presente / <i>Würde</i> + infinitivo
Pretérito perfecto	Pretérito perfecto
Pretérito pluscuamperfecto	Pretérito pluscuamperfecto

Tabla 8. *Consecutio temporum en alemán I*

Véanse los siguientes ejemplos:

57. *Er ist krank.* → *Er sagte, dass er krank ist.*

58. *Sie war krank.* → *Er sagt, sie war krank.*

59. *Ich habe nichts gegessen.* → *Sie sagt, dass er nichts gegessen hat.*

60. *Er hatte euch eingeladen.* → *Sie sagt, dass er uns eingeladen hatte.*

No obstante, en caso de que la oración principal esté en pasado, como en el ejemplo 57, es importante tener en cuenta si la acción aún tiene efecto y es válida o no. En consecuencia, si el hablante estuviese enfermo en el momento de la enunciación original, podría seguir estándolo o haber sanado cuando otro interlocutor reformule el mensaje. Ante esta situación, el tiempo verbal se mantendría igual si la enfermedad persistiese y pasaría a la forma de pasado en caso de que esta hubiese cesado.

Por otra parte, en lo relativo a la lengua escrita, si bien es cierto que la forma más habitual es el *Konjunktiv*, el indicativo también está presente. Sin embargo, su uso se limita principalmente a aquellos enunciados integrados en una subordinada como las introducidas por *dass*. Además, puede implicar que el hablante que reproduce el mensaje acepta su veracidad.

No obstante, una vez limitado el uso del indicativo, es necesario discernir entre el *Konjunktiv I* y el *Konjunktiv II*, formas que implican un distanciamiento y reducen la confianza del interlocutor que se sirve de ellas hacia el mensaje. En caso de que la forma verbal del primero coincida con las formas de indicativo, deberá utilizarse el *Konjunktiv II*, pues cabe recordar que la lengua alemana, al igual que la española, conjuga sus verbos con marcas específicas de acuerdo con las personas gramaticales. Si el objeto de la coincidencia son las formas simples del *Konjunktiv II* con respecto al *Präteritum* del modo indicativo o simplemente se consideran anticuadas, es habitual recurrir a *würde* + infinitivo. Sin embargo, esta regla no es aplicable a los verbos modales *sollen* y *wollen* (Castell, 2014: 129-131).

De esta forma, podríamos plantear la siguiente correlación a modo orientativo:

Estilo directo	Estilo indirecto
Indicativo	Subjuntivo
Presente	Presente o pretérito
Pretérito perfecto pluscuamperfecto	Perfecto pluscuamperfecto
Futuro	Futuro / <i>würde</i> + infinitivo

Tabla 9. *Consecutio temporum en alemán II*

61. *Ich lese jeden Tag.* → *Sie sagt, sie lese jeden Tag.*
62. *Er war gegangen.* → *Er sagt, er sei gegangen.*
63. *Meine Gäste werden bald abreisen.* → *Er sagt, seine Gäste würden bald abreisen.*

Por lo que respecta al modo imperativo, cuyo uso está limitado a las exhortaciones, cabe señalar que tienden a formarse mediante la omisión de *dass* y con los verbos *sollen* y *mögen* acompañados de un infinitivo. El uso de estos dos verbos no es indiscriminado, pues *sollen* se aplica en indicativo o en subjuntivo con un significado de orden y puede incluir la fórmula *bitte* para suavizarla, mientras que *wollen* aparece en *Konjunktiv* y tiene una connotación más cortés (Castell, 2014: 134). Basten los siguientes ejemplos:

64. *Meine Mutter hat gesagt, du sollst ihn anrufen.*
65. *Herr Eigner, Frau Pauls sagt, Sie mögen morgen wiederkommen.*

Por otra parte, como se ha mencionado anteriormente, es necesario que las unidades léxicas también sufran cambios. Al utilizar una referencia espacial o temporal en un enunciado, ha de producirse un punto de anclaje en torno al cual deben moverse estas unidades en el discurso indirecto (Pahlow & Lou, 2015: 160). Por este motivo, es necesario que el nuevo interlocutor tenga en cuenta las coordenadas contextuales en las que se produjo el mensaje original. De esta forma, si bien no puede establecerse una correlación que se aplique sistemáticamente, sí pueden plantearse unas equivalencias orientativas a la hora de trasvasar la información a estilo indirecto:

Tiempo	Unidades léxicas en estilo directo	Unidades léxicas en estilo indirecto
Pasado	<i>gestern</i>	<i>am Tag davor, am vorigen Tag</i>
Presente	<i>jetzt</i>	<i>damals</i>
	<i>heute</i>	<i>am gleichen Tag</i>
Futuro	<i>morgen</i>	<i>am nächsten Tag</i>
	<i>übermorgen</i>	<i>ein paar Tage später</i>

Tabla 10. Deixis temporal en alemán

Veámoslo aplicado a un ejemplo:

66. *Morgen zahle ich.* → *Er sagt, dass er am nächsten Tag zahle.*

67. *Ich bin gestern nicht in Essen gewesen.* → *Sie hat gesagt, sie sei nicht am Tag davor in Essen gewesen.*

Puede apreciarse aquí cómo, para mantener el punto de anclaje, se ha modificado el complemento circunstancial de tiempo que localiza una acción en la línea temporal⁶. Sin embargo, puede darse el caso de que este complemento pertenezca al conocimiento enciclopédico de los interlocutores, por lo que no sería necesario alterarlo de forma alguna. Este es el caso de los festivos u otras fechas significativas como pueden ser los cumpleaños o las onomásticas del calendario de cualquier tipo.

Asimismo, es cierto que las unidades léxicas espaciales pueden experimentar variaciones, pero también cabe la posibilidad de que no sean necesarias si se hace referencia a un lugar conocido por todos los interlocutores. Por este motivo, la información que rodea al enunciado original ha de tenerse en cuenta, y no solo el contexto inmediato, sino también el cultural. Además, no deben olvidarse aspectos como que el alemán utilice como punto de referencia al receptor en sus actos de habla.

Las unidades que no necesitan modificarse del acto de habla a estilo indirecto son inabarcables, puesto que cada grupo de hablantes posee un conocimiento enciclopédico diferente. Por este motivo, tratemos aquellas que sí pueden variar para transmitir el mensaje con precisión. Se plantea en la siguiente tabla una sugerencia de los cambios a realizar en este trasvase:

Unidades léxicas en estilo directo	Unidades léxicas en estilo indirecto
<i>hier</i>	<i>da, dort</i>
<i>der</i>	<i>dieser, jener</i>

Tabla 11. Deixis espacial en alemán

Sirva el siguiente ejemplo:

68. *Hier lasse ich meinen Kuli.* → *Sie sagt dass, sie da ihren Kuli lässt.*

⁶ Canoo (2019). *Deutsche Wörterbücher und Grammatik*. Recuperado de:

<http://canoo.net/blog/2013/06/27/unbestandige-temporaladverbien-sie-sagte-gestern-dass-sie-morgen-zahlen-werde/> [Fecha de consulta: 14 de mayo de 2019]

Para terminar este apartado, tratemos brevemente la puntuación como aspecto ortotipográfico relevante en la lengua alemana. En lo que respecta al estilo directo, se introduce el enunciado mediante dos puntos y entre comillas („...“). En caso de que el mensaje fuese una pregunta o una exclamación, esta lengua utiliza únicamente los signos de cierre.

Por otro lado, si se atiende al estilo indirecto, cabe mencionar que la oración subordinada queda separada de la principal mediante una coma, es decir, después del verbo de subordinación debe introducirse este signo de puntuación. Esta norma es extensible a las demás oraciones subordinadas que no guarden relación alguna con la principal. En lo que al cierre de la oración respecta, lo habitual es concluirla con un punto (Sánchez, 2015: 19).

4. Praxis del estilo indirecto para la traducción

4.1 Análisis comparativo

Una vez analizado el estilo indirecto en las tres lenguas de trabajo de manera individual, pasamos a realizar el contraste entre las mismas, para lo que tendremos en cuenta cómo se comporta cada uno de los idiomas en lo relativo a los aspectos tratados. Analizamos las características gramaticales principales, es decir, la sintaxis, los verbos de habla, los tiempos verbales y las formas de deixis léxica. También, tratamos la puntuación como elemento destacable de la ortotipografía.

En primer lugar, siguiendo a Krzeszowski (1990: 174-169), las oraciones equivalentes presentan una estructura profunda idéntica, aunque a primera vista puedan parecer totalmente dispares. A este nivel se asientan las relaciones fundamentales entre los elementos gramaticales. Como hemos podido ver, las tres lenguas analizadas manifiestan el estilo indirecto mediante oraciones subordinadas, generalmente sustantivas de complemento directo. No obstante, al analizar los ejemplos, se ha podido apreciar que, mientras el español puede prescindir del sujeto (lengua *pro-drop*), el inglés y el alemán son lenguas *non-pro-drop*, por lo que el sujeto casi siempre aparece en la oración. En lo que al verbo principal respecta, aunque lo habitual es que vaya en segunda posición en las tres lenguas, la que más regula este aspecto mediante normas específicas es el alemán. Si bien es cierto que al núcleo, un verbo de habla en los tres casos, puede seguirle algún complemento oracional, este tiende a introducir la subordinada mediante una conjunción, siendo las más frecuentes *que*, *that* y *dass*. Sin embargo, tanto en español como en inglés y alemán, existen otras posibilidades como son los adverbios, que introducen una subordinada en la que se indicará lugar, tiempo o modo entre otros en lo relativo a las preguntas indirectas. Por otro lado, las interrogativas absolutas también tienen cabida en el estilo indirecto de estos sistemas lingüísticos al servirse de elementos como *si* o *que si*, *if* y *ob*. Veamos algunos de los ejemplos propios que se han utilizado anteriormente para ver la comparación de las tres lenguas:

- 2. *Jorge preguntó (que) si querías venir.*
- 19. *She says (that) we should leave.*
- 47. *Sie sagte, dass alles in Ordnung wäre.*

Lo habitual en los tres idiomas es que el enunciado reformulado se introduzca tras la conjunción, por lo que la estructura estándar, sujeto/verbo/objetos, es común a las tres en la mayoría de los casos. Sin embargo, en lo que a la oración subordinada *per se* respecta, mientras que en español y en inglés esta estructura se replica, en alemán, dependiendo de la conjunción, el verbo puede ir en diferentes posiciones, generalmente en último lugar. En caso de que no haya conjunción, mantendrá la estructura de oración simple igual que las otras dos lenguas.

Por otro lado, los verbos de habla son también un aspecto vigente en los idiomas sometidos a estudio. En los tres casos es posible recurrir a verbos con mayor o menor fuerza ilocutiva que condensan parte del significado del enunciado original. Sin embargo, recurrir a ellos supone, en estas lenguas, una necesidad de posicionamiento por el nuevo interlocutor sobre la veracidad de lo afirmado. Además, requieren un cierto grado de conocimiento del contexto en el que se generó el enunciado para poder elegir con precisión el verbo de comunicación más adecuado. Retomemos nuestros ejemplos para apreciar las similitudes de los tres idiomas:

12. *¡Ven!* → *Me pidió que viniera.*

24. *They said, "You should not go in there".* → *They advised us not to go in there.*

53. *Nadja sagte: „Meine Schwester geht jetzt in die Schule.“* → *Nadja behauptete, dass ihre Schwester jetzt in die Schule gehe.*

Asimismo, el trasvase de estilo directo a indirecto o la mera reproducción de un acto de habla generan cambios en las tres lenguas. Como ya hemos podido ver, el cambio del eje deíctico supone una variación del punto de vista desde el que el emisor reproduce el discurso. Por este motivo, las tres lenguas requieren un reajuste referencial de los pronombres personales y de los posesivos. Además, en caso de utilizar el discurso indirecto para aclarar una información, algo factible en las tres lenguas, los cambios son mínimos. Como vemos en los siguientes ejemplos propios y hemos podido apreciar anteriormente, este tipo de deixis se da en los tres idiomas.

8. *El perro y yo jugamos durante horas* → *Dijo que el perro y ella jugaron durante horas.*

26. *We are getting the tickets for the concert.* → *She said that they were getting the tickets for the concert.*

55. *Ich fahre nach Deutschland mit meiner Mutter.* → *Leonie hat gesagt, dass sie nach Deutschland mit ihrer Mutter fahre.*

Por otro lado, los tiempos y modos verbales también experimentan cambios en los tres idiomas. Sin embargo, el aspecto que más los diferencia es el uso de los modos.

Como se ha podido ver, en español es posible trasvasar el discurso original a estilo indirecto y que la reproducción se realice en el mismo modo, a excepción del imperativo, que se reformula mediante el subjuntivo. En el indicativo suelen utilizarse las formas de condicional y los pretéritos imperfecto y pluscuamperfecto.

No obstante, en el caso del inglés, predomina el uso del indicativo frente al subjuntivo, que es poco frecuente en esta lengua, y al imperativo, que suele compensarse con un verbo de comunicación. Lo habitual es que el trasvase del tiempo verbal se haga retrocediendo un paso en la línea temporal.

Por otra parte, el alemán utiliza el modo indicativo o el subjuntivo dependiendo de si la comunicación es oral o escrita respectivamente. En el primer caso, lo habitual es mantener el tiempo del estilo directo en estilo indirecto. En el segundo, en el que prima el uso de las diversas formas de subjuntivo, es necesario tener en cuenta si existen coincidencias con las conjugaciones del pretérito, pues puede recurrirse a otras fórmulas, como *würde* + infinitivo, para manifestar el discurso reformulado. En lo relativo al imperativo del alemán, al igual que en inglés, suele recurrirse a verbos de comunicación para denotar la exhortación. Además, cabe recordar que algunos verbos modales, tanto del inglés como del alemán, pueden sufrir cambios o ejercer funciones diferentes en estilo indirecto. Obsérvense los siguientes ejemplos propios aportados en líneas anteriores:

- 10. *Quiero navegar por el Pacífico.* → *Dijo que quería navegar por el Pacífico.*
- 36. *Martha will be competing on Sunday.* → *He said that Martha would be competing on Sunday.*
- 62. *Er war gegangen.* → *Er sagt, er sei gegangen.*

A pesar de la disparidad de modos y tiempos existentes en español, inglés y alemán, en todos los casos es necesario conocer el contexto en el que se da la enunciación original y si, en el momento de la reformulación, la información sigue siendo cierta.

Por otro lado, las unidades léxicas se ven afectadas por las diferentes formas de deixis en los tres casos de las lenguas consideradas. Ya que es necesario realizar un anclaje a través de la información del enunciado original, también es importante que los datos se mantengan fieles a sus coordenadas situacionales al pasarlos al estilo indirecto. Por este motivo, las unidades léxicas que marcan puntos en el tiempo y en el espacio han de *desplazarse* en torno a dicho anclaje. Así, las unidades como *hoy* y *aquí* y sus equivalentes en inglés y alemán, que figuraban en el enunciado original, se convierten en *aquel día* y *allí*. Sin embargo, en lo que sí difieren las lenguas es en lo relativo al punto de referencia que utilizan a la hora de intercambiar información. Mientras que el español utiliza como referente al hablante y a su lugar en el momento de la enunciación, el inglés y el alemán toman como punto de referencia al receptor. A pesar de ello, las tres lenguas coinciden en que aquellas unidades con las que los interlocutores cuentan en su conocimiento enciclopédico no precisan modificación de ningún tipo. Veamos de qué manera, efectivamente, estos tipos de deixis se dan en las tres lenguas observando los ejemplos que hemos ofrecido con anterioridad:

- 13. *Mañana compraré los billetes* → *Dijo que compraría los billetes al día siguiente.*
- 17. *Traje la ensalada aquí.* → *Dijo que llevó la ensalada allí.*
- 42. *I had a lush time at the party yesterday.* → *She said that she had had a lush time at the party the day before.*
- 44. *These are not my shoes.* → *He said that those were not his shoes.*
- 66. *Morgen zahle ich.* → *Er sagt, dass er am nächsten Tag zahle.*
- 68. *Hier lasse ich meinen Kuli.* → *Sie sagt dass, sie da ihren Kuli lässt.*

Para concluir el contraste, podemos apreciar que se dan cambios notables en la ortotipografía de las tres lenguas. Mientras que, en estilo directo, en español, se emplean comillas latinas y, si son necesarios, signos de exclamación e interrogación de apertura y cierre, en inglés y alemán se utilizan las comillas inglesas y las alemanas. Además, los signos de

exclamación e interrogación utilizados son, únicamente, los de cierre. En lo que respecta a la introducción de la cita, los tres idiomas recurren a los dos puntos. Sin embargo, mientras que el punto que concluye la oración se pone después de las comillas en español, en inglés y alemán debe ir antes.

En lo concerniente al estilo indirecto, el español y el inglés comparten el hecho de que el enunciado reformulado se puntúa como una oración normal. Por el contrario, la reformulación alemana se ve interrumpida por una coma después del verbo de habla con la que se marca el inicio de la oración subordinada que reproduce el acto de habla original. Esta marca carece de consecuencias fonéticas, pues es meramente escrituraria.

Mediante esta comparativa, podemos concluir que las tres lenguas presentan aspectos muy similares a la hora de utilizar el estilo indirecto como procedimiento de cita, entre los que se encuentran una sintaxis considerablemente parecida, el uso de los verbos de comunicación y las deixis personales, temporales y espaciales. Por otro lado, hay aspectos en los que difieren totalmente las unas de las otras, como la puntuación en estilo directo.

No obstante, existen concordancias por pares de lenguas, por lo que es posible que el español guarde más parecido con el inglés, que lo haga con el alemán o que sean la lengua anglosajona y la germana las que tengan algunos rasgos comunes. En el caso de los tiempos verbales, las tres se sirven de los tres modos, primando el uso del indicativo, especialmente en español y en inglés, mientras que el subjuntivo en inglés pierde fuerza, tiene cierta representación en el sistema español y cobra un gran peso en alemán. Sin embargo, el caso del imperativo, que en español se manifiesta recurriendo al subjuntivo, en alemán e inglés se compensa mediante los verbos de habla.

En lo relativo a la ortotipografía, la puntuación del estilo directo es muy similar en las tres a excepción de las comillas o los signos de interrogación y exclamación. Además, un aspecto en el que difieren el español y el alemán frente al inglés es el uso de los dos puntos introductorios de la cita, para lo que el inglés prefiere la coma. No obstante, en estilo indirecto, el mayor contraste se da en la coma que precede a la reformulación del discurso en alemán y con la que no cuentan las otras dos lenguas.

4.2 La lingüística contrastiva para la enseñanza de lenguas en los estudios de Traducción e Interpretación

Como hemos podido ver, el español, el inglés y el alemán comparten una serie de características en lo que concierne a los actos de habla reproducidos mediante el estilo indirecto. Este hecho puede suponer un punto de apoyo para el docente en aquellos estudios que utilicen estas lenguas como herramientas de trabajo, siendo un claro ejemplo de ello el grado en Traducción e Interpretación.

Si partimos de un estudiante cualquiera que tenga como lengua nativa el español, no cabe duda de que, en el momento de aprender una segunda lengua extranjera, pongamos el inglés, va a utilizar como referencia el comportamiento del sistema lingüístico ya conocido. Así,

este alumno modelo se servirá de sus conocimientos de la lengua materna para desentrañar el funcionamiento del nuevo idioma que está aprendiendo (Mar, 2009: 428-436). De ahí que, en el caso del estilo indirecto, es probable que el estudiante recurra a la formación de este procedimiento de cita en español, por lo que deberá comprender los pasos necesarios para la formación del mismo y, después, extrapolarlos al inglés.

En el caso de un estudiante con un cierto bagaje lingüístico, como puede ser uno de Traducción e Interpretación, este proceso de comprensión de la lengua materna resulta, además, crucial para asegurar la calidad de las traducciones y de las interpretaciones. Por este motivo, no cabe duda de que su completa formación en el idioma nativo es de vital importancia. Por otro lado, una vez adquirido un alto nivel de destreza en la segunda lengua, en este caso el inglés, es muy probable que pase a formarse en la tercera lengua, alemán según el modelo de estudiante con el que trabajamos.

Siguiendo de nuevo a Krzeszowski (1990: 9), la posibilidad de comparar las lenguas permite apreciar las similitudes y diferencias existentes entre ellas. El hecho de que el alumno observe las coincidencias entre el nuevo idioma y los conocimientos que ya posee tiende a fomentar el aprendizaje. Así, si pensamos en el estudio del alemán desde la perspectiva de un alumno que apenas comienza a instruirse en esta lengua, es posible que la considere complicada, probablemente por su aparente distancia con respecto al español. No obstante, con los recursos adecuados, se puede allanar el camino aprovechando el conocimiento en la lengua inglesa y la nativa.

Si tomamos el estilo indirecto como caso práctico, podemos hacer ver al alumno que el alemán comparte una gran cantidad de aspectos que ya le son familiares gracias a las lenguas que conoce. Este hecho puede deberse, en gran medida a diferentes características como que tanto el español como el inglés y el alemán pertenecen a las lenguas indoeuropeas, por lo que comparten un origen, y están influenciadas por las grandes civilizaciones que han ido poblando Europa a través de los siglos. El inglés y el alemán comparten un mayor número de rasgos al pertenecer ambos a la rama de las lenguas germánicas (Resnick:1981: 1-8). De este modo, dicho estudiante modelo, a la hora de enfrentarse al estilo indirecto en alemán, podrá servirse de la lingüística contrastiva para facilitar su aprendizaje.

En caso de que el docente opte por este recurso, es posible que, para hacer el estilo indirecto en alemán más accesible, explique, en primer lugar, la formación de las oraciones de este segmento de la lengua. Dado su enorme parecido a las de las lenguas inglesa y española, el alumno puede reconocer rápidamente la oración subordinada que las caracteriza, por lo que asimilar el procedimiento para construir las no supondrá un gran esfuerzo. No obstante, deberá tener en cuenta las características propias del alemán, como la posición del verbo al final de la oración subordinada si esta va introducida por la conjunción *dass*. Ante esta situación, es probable que se dé cierta contaminación lingüística por interferencias con la lengua materna (Süss, 1997: 57-67) y se cometan errores colocando el verbo en otro lugar. El estudiante puede valerse también de la formación de las estructuras de las preguntas indirectas y las interrogativas absolutas del español y del inglés para iniciarse en las del alemán, ya que todas se forman de manera similar a pesar de los ligeros cambios, como el verbo de la subordinada.

Una vez pase a estudiar los diferentes verbos de comunicación, ha de poder observar que su uso es considerablemente similar en las tres lenguas que conoce, lo que, retomando la idea de Krzeszowski (1990: 9), incentiva el aprendizaje. Dado que tanto el español y el inglés como el alemán suponen un posicionamiento del nuevo interlocutor y se tiene a recurrir a verbos parecidos según la idea que se manifieste, el alumno, conocedor de esta faceta en las lenguas que ya maneja, se ha de sentir más seguro, pues se trata de un conocimiento que ya posee.

No obstante, el estudio de cómo se comportan los modos y los tiempos verbales en alemán dista mucho de cómo lo hacen en las lenguas que nuestro estudiante conoce. Si bien es cierto que, hasta cierto punto, el alumno podría servirse de cómo cambian los modos y los tiempos en español para aprender su funcionamiento en inglés, en alemán tendrá que adquirir este nuevo conocimiento. Este es el caso de aspectos que son propios de la lengua, como el frecuente uso del *Konjunktiv* o la puntuación diferente. Sin embargo, aunque el uso de los modos indicativo y subjuntivo sea distinto, el estudiante puede notar ciertas similitudes en lo que al imperativo alemán y al inglés respecta, pues ambos se sirven de verbos de habla para formular exhortaciones. Además, estas dos lenguas comparten la notable presencia de los verbos modales, aunque su uso y funcionamiento sea diferente en estilo indirecto.

Por otro lado, hay aspectos que el alumno reconoce e, incluso, introduce, casi de manera inconsciente, al trasvasar un acto de habla a estilo indirecto: las diferentes formas de deixis léxica. Las lenguas ya conocidas, el español y el inglés, cambian sus unidades léxicas temporales y espaciales para así conservar las coordenadas situacionales originales. Esta modificación requiere un cambio de eje deíctico que también se da en alemán. No obstante, al contrario que la lengua nativa del alumno, el inglés y el alemán utilizan al receptor como punto de referencia.

Sin embargo, al igual que el estudiante reformula oraciones en estilo indirecto en español e inglés, no modificará aquellos contenidos correspondientes al conocimiento enciclopédico de los hablantes. Además, el estudiante podría deducir que el cambio de eje deíctico puede afectar a los pronombres personales y a los posesivos con solo basarse en el conocimiento que posee de estas otras dos lenguas.

Por el contrario, al igual que debe adquirir los contenidos propios de la lengua alemana que no tienen aspectos comunes con las otras dos, debe estudiar aisladamente la puntuación, dada la diversidad existente en sus normas en las tres lenguas.

Es cierto que tal uso de la lingüística contrastiva podría incluirse en la metodología de enseñanza de lenguas conocida como *método gramática-traducción*, que se fundamenta en la gramática, como su nombre dice, y en la corrección. De esta forma, el conocimiento adquirido podría quedar limitado al plano formal del lenguaje (García-Medall, 2001: 114-116). No obstante, es necesario recordar que únicamente proponemos el contraste de lenguas como herramienta, es decir, con la finalidad de que el docente pueda apoyarse en ellas a la hora de explicar un segmento particular de la realidad lingüística, como es el estilo indirecto. De este modo, una vez asegurada la comprensión del comportamiento de la lengua alemana, sería recomendable trabajar conforme a otros métodos como el *método comunicativo*, que trabaja la lengua de forma más completa en sus categorías modales, semánticas y comunicativas y que ha cobrado gran importancia en la actualidad.

5. Conclusiones

Como hemos podido ver a lo largo de este trabajo, el fenómeno que supone el estilo indirecto como procedimiento de cita constituye un segmento de la gramática vigente en español, inglés y alemán. Dada la presencia de este tipo de estructura en las tres lenguas, es posible realizar un estudio y un análisis contrastivo del estilo indirecto para comprender sus similitudes y diferencias. Dicha comparación puede utilizarse como herramienta docente a la que un profesor de lenguas puede recurrir para facilitar el aprendizaje a sus alumnos.

Para observar con detalle las modificaciones a las que se somete un acto de habla que se va a reproducir en estos tres idiomas, hemos analizado los aspectos más relevantes: la sintaxis, los verbos de habla, la deixis personal, los cambios en los modos y tiempos verbales, así como los que experimentan las unidades temporales y espaciales y, finalmente, la puntuación en el área de la ortotipografía o normativa escrituraria.

Una vez estudiados estos aspectos y tras tener en cuenta una gran variedad de posibilidades de trasvase de un acto de habla a estilo indirecto, hemos realizado un análisis cuyo resultado ha dado a conocer las coincidencias entre las tres lenguas. Así, si bien el inglés y el alemán, que comparten raíces germánicas, poseen una mayoría de puntos comunes, el español también presenta características muy parecidas con respecto a estas dos lenguas. De esta forma, pueden detectarse como rasgos comunes, en mayor o menor grado, el uso de la oración subordinada para reproducir un acto de habla, la utilización de los verbos de habla y los cambios de las deixis personal, temporal y espacial.

No obstante, también se han encontrado puntos diferentes, como el uso de los tiempos y modos verbales, de los cuales el más parecido es el imperativo en lo que respecta al inglés y el alemán, o el de la puntuación. Tales diferencias eran previsibles, pues, aunque estas lenguas compartan una estructura profunda y tipología común, no dejan de tener características únicas de cada idioma.

Si se parte del contraste realizado entre el español, el inglés y el alemán, un profesor de lenguas podría apoyarse en las similitudes que presentan estos idiomas para fomentar el aprendizaje de los alumnos. De esta forma, en el campo que nos atañe, el de los estudios en Traducción e Interpretación, un estudiante hispanohablante podría servirse de sus conocimientos en la lengua nativa y en la segunda lengua, el inglés, de acuerdo con el modelo trabajado, para aprender alemán.

El uso de la lingüística contrastiva como herramienta parece haber quedado relegado a un segundo plano a la hora de impartir clase. Es cierto que realizar un contraste entre lenguas requiere un mayor esfuerzo formativo por parte del docente, pero, sin duda alguna, puede ofrecer buenos resultados para el alumno en lo concerniente al aprendizaje de la gramática antes de aplicarla en el terreno conversacional.

Es, precisamente, en el área de Traducción e Interpretación en la que la lingüística contrastiva puede ofrecer mejores resultados, siempre y cuando se complemente con métodos como el comunicativo, ya que se dan todos los elementos necesarios para obtener su mayor

rendimiento. La principal herramienta de trabajo de todo traductor es su lengua materna y, por consiguiente, ha de poseer unos conocimientos formales y un amplio dominio de la misma para asegurar la calidad y precisión de sus traducciones. Un estudiante de traducción ha de desarrollar estas competencias, pero también debe formarse en sus lenguas extranjeras. De esta manera, que el docente recurra al estudio contrastivo, en este caso del estilo indirecto, entre la lengua materna y las lenguas de trabajo permite, no solo aumentar el grado de consciencia sobre la lengua nativa, sino también afianzar los conocimientos adquiridos e impulsar el aprendizaje de las lenguas extranjeras, evitando, además errores de comprensión a la hora de traducir e interpretar.

6. Referencias bibliográficas

6.1 Bibliografía

- Alonso, C. H. (1996). Procedimientos y mecanismos del metalenguaje en español. *Lexis*, 20 (1-2), pp. 373-392.
- Belchí, D. A. I. (1989). Nueva hipótesis sobre el subjuntivo en español. *Estudios románicos*, 4, pp. 643-664.
- Bell, J., & Thomas, A. (2012). *First certificate in English*. Essex: Pearson Education Limited.
- Brook-Hart, G., & Haines, S. (2014). *Complete Advanced Student's Book with Answers with CD-ROM*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Castell, A. (2014). *Gramática de la lengua alemana*. España: Hueber.
- Cabedo, A. (2007). *Caracterización prosódica del estilo directo de habla en la conversación coloquial*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Coulmas, F. (1986). Reported speech: Some general issues. *Direct and indirect speech*, 31, pp. 1-28.
- Fernández Ulloa, T. (2000). Uso del imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo entre estudiantes universitarios de Bilbao (País Vasco) y Santander (Cantabria). *Onomázein*, 5, pp. 168-184.
- Gallucc, M. J. (2012). Estilo directo e indirecto en interacciones orales: Estado de la cuestión en el ámbito hispánico. *Boletín de Filología*, 47 (2), 205-233.
- García-Medall Villanueva, J. A. (2001). La traducción en la enseñanza de lenguas. *Hermeneus*, 3, pp. 113-140. Soria: Universidad de Valladolid.
- González, V., & Proost, K. (2015). El campo léxico al servicio de la lexicografía: un análisis contrastivo en torno a algunos subcampos de los verbos de comunicación en alemán y español. En Domínguez, M. J., Gómez, X. & Valcárcel, C. (eds.), *Lexicografía de las*

- lenguas románicas: Aproximaciones a la lexicografía moderna y contrastiva*, pp. 224-243. Berlín, Múnich y Boston: De Gruyter.
- Hickmann, M., & Hendriks, H. (1999). Cohesion and anaphora in children's narratives: A comparison of English, French, German, and Mandarin Chinese. *Journal of Child Language*, 26 (2), pp. 419-452.
- Kiss, K. É. (1996). Two subject positions in English. *The Linguistic Review*, 13 (2), pp. 119-142.
- Krzeszowski, T. P. (1990). *Contrasting languages: the scope of contrasting linguistics*. Mouton de Gruyter: Berlin y Nueva York.
- Lock, G. (1996). *Functional English grammar: An introduction for second language teachers*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Maldonado, C. (1999). Discurso directo y discurso indirecto. En Bosque, I. & Demonte, V. (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, pp. 3549-3597. Madrid: Espasa.
- Mar, M. (2009). Análisis contrastivo y enseñanza de idiomas: de la gramática a la pragmática intercultural. *Interlingüística*, 18, pp. 428-436.
- Mateu, J. A. V. (2007). Discurso reproducido e interpretación de la fuerza ilocutiva en la prensa escrita. *Revista de investigación lingüística*, 10, pp. 225-242.
- Navarro, B. (2010). Adquisición de la primera y segunda lengua en aprendientes en edad infantil y adulta. *Philologica Urcitana. Revista de iniciación a la investigación en Filología*, 2, pp. 120-122. Almería: Universidad de Almería.
- Pahlow, H. & Lou, B. (2015). *Gramática alemana: simple, compacto y claro*. Machern: Lingolia.
- Peñalver, M. (2002). Problemas de puntuación en el español peninsular. *Estudios filológicos*, 37, pp. 103-116.
- Resnick, M. C. (1981). *Introducción a la historia de la lengua española*. Washington D. C.: Georgetown University Press.
- Reyes, G. (1993). *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*. Madrid: Arco libros.
- Sánchez, J. (2015). Las reglas ortográficas del alemán y del español en contraste: Los signos de puntuación. *Repositorio Documental*. Soria: Universidad de Valladolid.
- Searle, J. R. (1991). ¿Qué es un acto de habla?. En Valdés, L. (ed.), *La búsqueda del significado*, pp. 431-476. Tecnos: Madrid.
- Searle, J. R., & Valdés, L. (1977). Actos de habla indirectos. *Teorema: Revista Internacional de Filosofía*, 7 (1), 23-53.
- Süss, K. (1997). La traducción en la enseñanza de idiomas. *La palabra vertida: investigaciones en torno a la traducción: actas de los VI Encuentros Complutenses en torno a la Traducción*, pp. 57-68.

Teberosky, A. (2000). Enseñar a escribir de forma constructiva. En Parcerisa, A. (dir.), *El constructivismo en la práctica*, pp. 59-70. Barcelona: Graó.

6.2 Webgrafía

British Council (2019). *¿Cómo utilizar correctamente los signos de puntuación en inglés?* Recuperado de: <https://www.britishcouncil.es/blog/signos-puntuacion-ingles> [Fecha de consulta: 2 de mayo de 2019].

Canoo (2019). *Deutsche Wörterbücher und Grammatik*. Recuperado de: <http://canoo.net/blog/2013/06/27/unbestandige-temporaladverbien-sie-sagte-gestern-dass-sie-morgen-zahlen-werde/> [Fecha de consulta: 14 de mayo de 2019].

Centro Virtual Cervantes (2019). *Gramática Universal*. Recuperado de: https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/gramuniversal.htm [Fecha de consulta: 15 de enero de 2019].

Lingolia (2019). *Oraciones en estilo indirecto*. Recuperado de <https://espanol.lingolia.com/es/gramatica/estructura-de-la-oracion/estilo-indirecto> [Fecha de consulta: 20 de abril de 2019].

Lingolia (2019). *Conjunciones*. Recuperado de: <https://deutsch.lingolia.com/es/gramatica/estructura-de-la-oracion/conjunciones> [Fecha de consulta: 11 de mayo de 2019].

Real Academia Española (2010). *Ortografía de la lengua española*. Recuperado de: <http://aplica.rae.es/orweb/cgi-bin/buscar.cgi> [Fecha de consulta: 17 de abril de 2019].